

El Monte

CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS

Dir eccion y Admõn.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

La Estrella del Mar, por Fr. Amado, pag. 41.—
El Programa de Teresa, (poesía) por Mariano Arenilla, pag. 45.—Pensamientos, por A. Galán, pag. 46.—Sor Teresa del Niño Jesús, por Fr. E. S. F.— pag. 49.—El Catolicismo en las Bellas Artes, por Fr. Samuel de Santa Teresa, pag. 53.—Sin Espuelas, por Fr. Florián del Carmelo Teresiano, pag. 57.—Misiones Carmelitanas, por Fr. Pedro de la M. de D. pag. 59.—Sección Musical, por Fr. M. T. Rio, pag. 63.—Sección Canónico-Liturgica, por Fr. Antero de San José, pag. 66.—Bibliografía, pag. 69.—Crónica Carmelitana, pag. 70.—Crónica General, pag. 73.—Solaces y Entretencimientos, pag. 76.

GRABADOS]

Nuestra Señora del Carmen según se venera en el Convento de San Ang el.—Muy R. P. Rainaldo de San Justo. General de los Carmelitas Descalzos.—Escuela en Trichur (Malabar).

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreциllas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 »	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración. Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



La Estrella del Mar



A estrella del mar es María. ¿Quién no la ha saludado mil veces diciendo: ¡Dios te salve, Estrella de los mares?

A la manera que las estrellas brillan en lo más alto del firmamento, así brilla María, encumbrada por sus méritos en lo más alto de los cielos, para que sea visible desde todos los puntos de la tierra, y sirva de Norte á todos los mortales.

Tristes navegantes somos que cruzamos el mar tormentoso del mundo, lleno de peligrosos escollos, embravecido con gigantes olas, agitado por furiosas tempestades, y ¿cómo podrá arribar nuestra débil barquilla al puerto seguro de salvación? Con la ayuda de

Año IV-Núm. 62



15 de Enero de 1903



la *Estrella del Mar*: ésta la dirige señalando los peligros para que se aleje de ellos, marcando surcos de luz para que entrando por ellos llegue al fin al puerto suspirado.

Todos los que han arribado á las playas de la gloria han sido guiados por esta bendita *Estrella*, han seguido sus santas inspiraciones. Los que rehusan seguir sus inspiraciones, infaliblemente naufragan y se pierden para siempre en los profundos abismos.

¡Cuántos, Dios mío, han naufragado!... Mirad: en unos ha padecido naufragio la fe, en otros ha padecido naufragio la inocencia, en éstos ha naufragado la caridad, en aquéllos ha naufragado la esperanza...

No, no marchan los hombres, no marchan las sociedades por caminos de salvación. Y ¿por qué hay tantos naufragios en el mundo, y por qué en vez de navegar hacia el puerto de salvación, navegan los hombres hacia los abismos de la muerte? Porque no miran á la *Estrella* salvadora y, aunque ella brilla en lo alto del Cielo, cierran ellos con protervia sus ojos y no siguen sus inspiraciones santas; por eso los hombres y las sociedades marchan á la perdición, á la ruina, á la muerte...

Cuando la nave del Estado, cuando la nave de la sociedad comenzó á torcer el curso luminoso que señalaba la *Estrella*, se levantaron muchas voces de alarma, anunciando á los que la conducían que de seguir aquellos rumbos nunca llegarían á las playas de la felicidad, y presagiándoles, por el contrario, un naufragio tremendo, fatal, inevitable... Mas los conductores de la nave se tenían por omniscientes y se hicieron sordos á las predicciones de los fanáticos—así les llamaron—y pesimistas... Pasaron muy pocos años, y los tristes anuncios y las predicciones tremebundas de los pesimistas fanáticos cumpliéronse al pie de la letra. Ya lo veis: todo es hoy un naufragio universal en el mundo...



Nuestra Señora del Carmen según se venera en el Convento
de San Angel de México.

Pero no culpéis á nadie ¡oh filósofos omniscientes! no os enojéis contra nadie. ¡Allí, allí, en lo alto del cielo brillaba la *Estrella* derramando sus fulgores por todo el universo, é iluminándolo todo con celestiales claridades! ¡Allí estaba la Estrella salvadora visible desde todos los puntos de la tierra para que sirviese de Norte á todos los mortales!...

Todos necesitamos mirarla, todos debemos seguirla si queremos evitar el naufragio. ¿No veis que son muchos y son muy poderosos los enemigos que han jurado nuestra ruina? ¿No veis que son insuperables los peligros del pasaje? ¿No sentís que dentro de vosotros mismos se levantan los vientos huracanados de tentaciones peligrosísimas, que sois empujados violentamente contra los escollos de la tribulación, que se alzan embravecidas las olas de las pasiones perversas? Pues mirad á la *Estrella* santísima, invocad con fe viva y con amor á María, y los enemigos serán confundidos, y los peligros se vencerán, y la paz, y la serenidad, y la calma renacerá en el corazón.

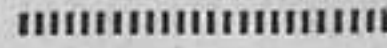
¡Dios te salve, *Estrella del Mar*! No te ocultes nunca de nuestra vista; brilla siempre en el cielo de nuestras almas, é ilumina con tu hermosa luz todos nuestros pasos, para que marchemos sin tropiezos, y lleguemos con felicidad al dichoso puerto de la seguridad eterna.

Fr. Amado.





El Programa de Teresa



—Sí, señor; Avila es esa.
—¿Y aquel templo?
—Es el Carmelo,
Es el camino del cielo
Que anduvo Santa Teresa;
El convento se levanta
En el lugar que nació.
—¿La andariega monja?
—No;
Decid la andariega santa.
—Para el caso me es igual;
Esta España es incurable,
Ya salió el indispensable
¡El fantasma medioeval!
En una nación que ahora
Regenerarse procura,
El misticismo es locura,
No lo dudéis, se evapora;
Y en tan críticos momentos
De nada nos serviría
Cuanto en otro tiempo hacía
Esa monja en sus conventos.
La industria, lo material,
Pluma de acero, no de ave,
Esto es sólo lo que cabe
En el siglo del metal.
—Del egoismo traidor
Que de la verdad en mengua
Ha borrado de la lengua
Virtud, sacrificio, amor.
Estas prácticas hermosas
Salvaron la sociedad.
—Fué en otro tiempo.
—Es verdad;

En épocas más gloriosas,
Cuando el asombro del mundo
Era la española gente;
Cuando reinaba el *Prudente*,
El gran Felipe segundo;
Cuando la santa bendita
Era *regeneradora*...
—¡Eso nos falaba ahora,
Un programa Carmelita.
—O trapense ó franciscano,
O jesuíta ó capuchino;
En fin, ese es el camino,
El de un programa cristiano
Que al ver el *yo* que hoy domina,
Nos diga con elocuencia:
No hay más *yo* que la obediencia.
—¿Y á quién?
—A la ley divina.
Ni más oro has de tener
Que el que Dios puso en tu mano
Para auxiliar al hermano
Que no tiene que comer;
Y moriría el sensualismo
Que impera en la sociedad
Con la hermosa castidad
Del jardín del cristianismo.
—Ideas son muy bonitas,
Mas... ¿quién las practica ahora?
—¿Quién? La mística doctora
Que vive en sus Carmelitas.
La sin par Santa Teresa,
El serafin del Carmelo,
La alegría y el consuelo
De la ciudad avilesa.

Mariano Arenilla.



PENSAMIENTOS

HE leído en un libro que no miente: «Toda autoridad viene de Dios» ¡Gran dignidad la de los que mandan!

Pero á la vuelta de la hoja dice: «Reinaron, mas no por mí; fueron príncipes, mas yo no los reconocí.»

Porque hay muchos que llevan corona, pero no reinan por Dios; hay quienes hacen leyes, mas no conformes á la divina; hay príncipes que imperan y poderosos que subyugan, pero no guardan justicia y equidad.

De éstos ha dicho Job: «Despojará de la faja á los reyes, y les ceñirá los lomos con un esparto. Hará caer á los príncipes en desprecio. Irán á tientas, como si fuera de noche y no de día, y les hará perder el tino como á borrachos.»

Sobre todos los tronos hay uno eterno é incommovible. El mundo oyó un día estas palabras de labios de Jesús: «Toda autoridad se me ha dado en el cielo y en la tierra.»

Su reinado lo anunciaron los ángeles en la Judea, y las estrellas en el Oriente; y viéronse caer á sus plantas toda clase de tributos, y las regias diademas de Tarsis, de Arabia y de Sabá.

Nuestros padres nos han coutado sus proezas antiguas, cuando su brazo desbarató á los reinos contrarios y aventó á sus enemigos, como la paja en la parva.

Cuando los que mandan, no mandan según Dios, son déspotas

El déspota es un monstruo: su paso por el mundo es un reguero de sangre; y á su vista nace en las conciencias un sentimiento de indignación y venganza.

Todo soberanía está tentada de desvanecerse, y convertirse en despotismo, y se convierte cuando no acomoda sus actos á los mol-

des de la virtud, y cuando sacrifica la justicia en aras de sus intereses.

Tan déspota es el Rey que dice: «el estado soy yo», como el pueblo que no reconoce derechos más soberanos que los suyos.

Por eso el liberalismo que da al pueblo una soberanía sin límites hace del pueblo un tirano.

Mejor es la tiranía de uno que la tiranía de muchos; más quiero la tiranía de un Rey, que la tiranía de las turbas.

No hay razón como la *de Estado* para enmascarar el despotismo y canonizar el crimen y justificar la usurpación.

Los oprimidos guardan en su pecho muchas maldiciones para la *razón de Estado*.

La verdad es que no hay disculpa tan vacía de sentido ni tan falta de razón, como la *razón de Estado*.

«La libertad,—ha dicho alguien,—es el pacífico reinado de las leyes justas.»

En el liberalismo no cabe ni ley justa ni reinado pacífico.

Luego el liberalismo no es la libertad.

El liberalismo es—dijo un ilustre Prelado,—«la facultad de ir al negocio por cualquier camino» ó es la ley de lo *mío* *mío* y de lo *tuyo* *de entrambos*.

La libertad nació con el cristianismo; la tiranía pagana murió en el Calvario al pie de la Cruz.

Los pueblos según van perdiendo de cristianos, van perdiendo de libres.

El liberalismo dice: el hombre es perfecto; luego no necesita de Dios; luego su felicidad la tiene en sí mismo; fuera, pues, travas.

Donde no hay ley reina el capricho.

El capricho es la tiranía, el capricho es la guerra.

Por eso el liberalismo hace de los que mandan, déspotas; de los mandados, revolucionarios.

Somos muy libres, esto es, hacemos lo que se nos antoja; por eso nuestra vida es un sobresalto, porque tememos que á alguien se le antoje hacer una hecatombe.

Somos muy libres; y en frente del periódico sectario que se revuelca en los lodazales de todos los vicios y mancha con la calumnia las frentes puras y en frente del orador demagogo que predica la

insurrección y el asesinato, no puede levantarse el periódico católico que enseñe la moral del Evangelio ni el predicador cristiano que pregone la ley de Jesucristo, sin que á uno y á otro los amordacen los condenen, los aplasten.

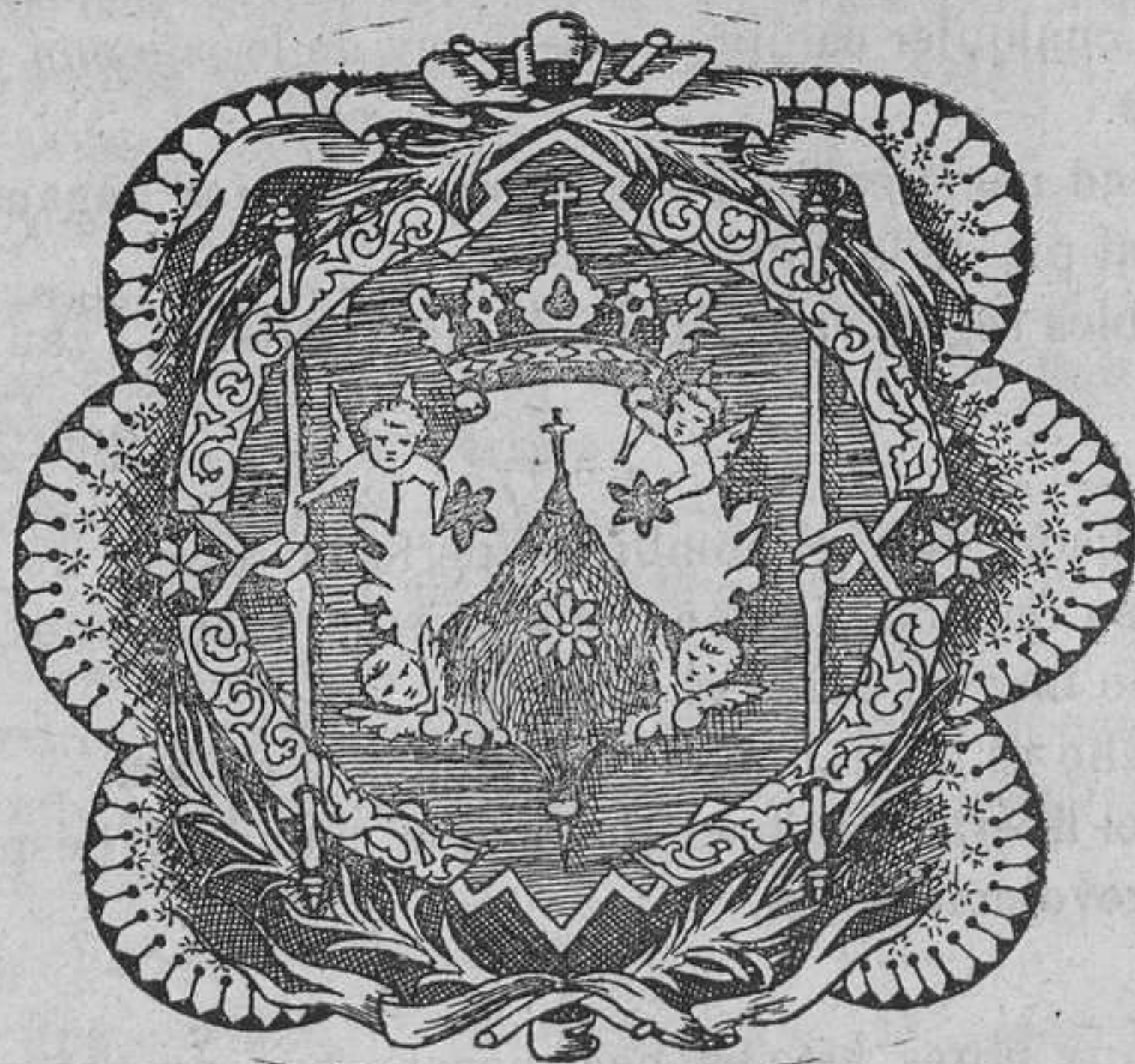
Somos muy libres; y los católicos tienen que esconder los emblemas de la Soberanía social de Jesús; y los pueblos tienen que cerrar sus templos, y los sacerdotes tienen que ocultarse, y los fieles tienen que celebrar sus misterios á escondidas, como los cristianos de las catacumbas.

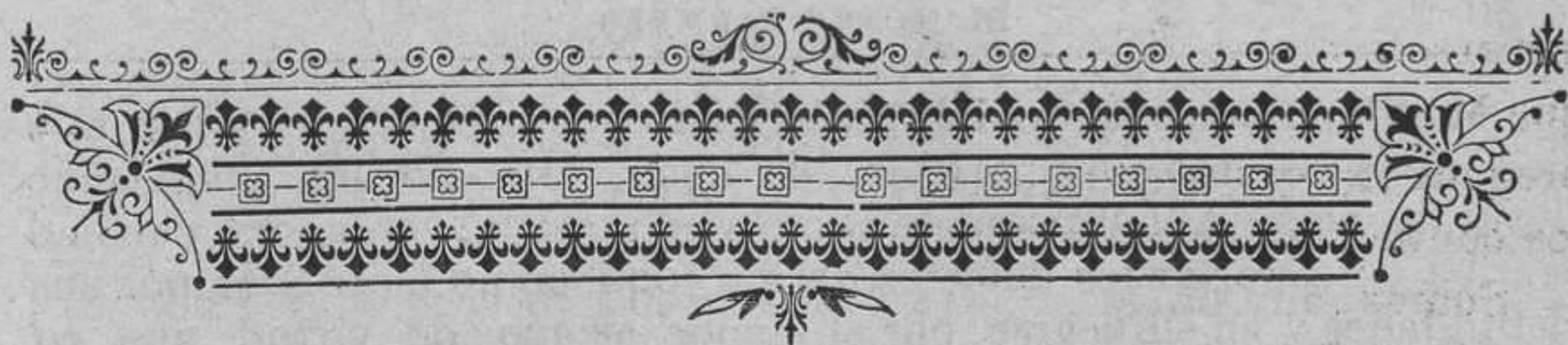
Somos libres; y nos escoltan millones de bayonetas, y nos amenazan miles de cañones.

Cuando nos mandaba Dios, nos regía con la caridad; pero ahora nos mandan los hombres, y los hombres no tienen más poder que el de sus ejércitos.

Pues si así es, más quiero ser esclavo de Dios y *libre* de los hombres, que esclavo de los hombres y *libre* de Dios.

A. Gelán.





Sor Teresa del Niño Jesús

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

IX

(CONTINUACIÓN)

Primera invitación á los goces eternos.—La noche obscura.—La tabla de los pecadores.—Cómo este angel de la tierra entiende la caridad fraterna.—Una gran victoria.—Un soldado desertor.



ENTRE las gracias sin número que he recibido este año, es la de conocer en toda su extensión el precepto de la caridad. Jamás me había detenido á meditar con atención estas palabras del Salvador: «El segundo mandamiento es semejante al primero: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.» (1) Yo trataba de amar á Dios sobre todas las cosas, y amándole es como he descubierto el secreto que encierran estas palabras: «No son aquellos que dicen ¡Señor! ¡Señor! los que entrarán en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi padre.» (2)

Jesús me ha dado á conocer esta voluntad, cuando en la última Cena dió su *nuevo mandamiento*, cuando dijo á sus Apóstoles *que se amaran como Él mismo los amó.* (3) Y yo me he afanado por saber cómo Jesús amó á sus discípulos; y he visto que no los amaba por sus cualidades naturales, pues ellos eran ignorantes y llenos de pensamientos terrenos. Sin embargo Él les llamaba sus amigos, sus hermanos y deseaba que estuvieran con Él en el reino de su Padre; y para abrirles las puertas de este reino, quiere morir en la cruz, diciendo: *que el más grande amor es el dar la vida por aquellos á quienes se ama.* (4)

- (1) Matth, XXII.
- (2) Matth, VII.
- (3) Joan, XIII.
- (4) Luc, XI.

Meditando en estas palabras, he visto que mi amor para con mis hermanas es muy imperfecto, es decir, que no las amo como Jesús las ama. ¡Ah! al presente comprendo que la verdadera caridad estriba en soportar los defectos del prójimo, en no alarmarse por sus debilidades y en edificarse por el menor asomo de virtud que en ellos se descubra; mas, sobre todo he aprendido que la caridad no debe permanecer encerrada allá en el fondo del corazón; porque, *nadie enciende una luz para tenerla encendida bajo el celemín, sino sobre el candelabro, á fin de que ilumine á todos los que estén en la casa.* (1)

A mi parecer esta luz representa la caridad que debe iluminar y alegrar, no sólo á aquellos seres que me son más queridos, sino *todos los que habitan en la casa.*

Aun no había descendido el Señor á la tierra cuando dió la ley de amar al prójimo como á uno mismo; y no podía exigir más, teniendo presente lo que cada uno se ama á sí mismo. Empero, desde el momento que dió á sus Apóstoles un nuevo mandamiento, ya no sólo exige que amemos al prójimo como á nosotros mismos, sino que le amemos como el mismo Jesús le ama y como le amará hasta la consumación de los siglos.

¡Oh mi Jesús! yo sé bien que no nos mandáis cosas imposibles; mejor que yo conocéis mi debilidad é imperfección, y que jamás conseguiré amar á mis hermanas como Vos las amáis. Sin embargo, con vuestra ayuda yo trato y trataré de poner en práctica vuestro nuevo mandamiento.

En efecto, así es; cuando yo practico algún acto de caridad es Jesús quien obra en mí; cuanto más unida estoy á Jesús, más amo á mis hermanas. Para acrecentar este mi amor hacia mis hermanas, cuando el demonio pone ante mis ojos los defectos de alguna de ellas, yo trato de buscar sus virtudes; si la veo caer alguna vez, entonces digo para mis adentros: ¡cuántas victorias habrá conseguido contra sus continuas tentaciones, pero que ella oculta por humildad! ¿y quién sabe, si lo que á mí me parece una falta, es por el contrario un acto de virtud á causa de la buena intención con que lo hizo?

Por eso digo con San Pablo: *«Poco me importa el ser juzgado por ningún tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo. El que me juzga, es el Señor.»* (2).

Sí, es el Señor, es Jesús el que me juzga. Y para que su juicio me sea favorable, ó mejor dicho, para que no vea en mí cosa digna de juicio, ya que El ha dicho: *«No juzguéis y no seréis juzgados»* (3), desde ahora quiero pensar bien de mis hermanas.

San Mateo nos explica muy bien en qué consiste el *nuevo precepto* del Salvador, cuando dice: *«Habéis oído que se os ha dicho: Amaréis á vuestros amigos y tendréis odio á vuestros enemigos. Mas de mi parte os digo: Amad á vuestros enemigos, rogad por los que os persiguen.»* (4).

Claro es que en el Carmelo no hay enemigos; pero hay más ó

(1) Luc. XI.

(2) I. Cor. IV.

(3) Luc. XI.

(4) Mat. V.

menos simpatías; una no puede menos de sentir más inclinación hacia una hermana que hacia otras. Pues bien, Jesús me dice que debo de amar á esta hermana, que he de rogar por ella, aun cuando en su modo de proceder manifieste bien á las claras que no me ama, porque: «Si amais á los que os aman ¿qué mérito hay en eso? los pecadores también aman á quienes los aman» (1). Y no basta un amor platónico, es preciso que el amor sea práctico.



Muy R. P. Rainaldo de San Justo. General de los Carmelitas Descalzos

¡Ah! cuán lejos estoy, Madre mía, de practicar lo que me dice Jesús; sin embargo, la buena voluntad suple por todo, y esto me tranquiliza. Si caigo en alguna falta contra la caridad, al momento la reparo; y de algunos meses á esta parte no se me ofrecen combates sobre este particular, y puedo decir con nuestro P. S. Juan de la Cruz: «Mi casa está sosegada», y atribuyo esta paz interior á cierta lucha de la que obtuve completa victoria. A partir de este día, la milicia celeste combate á mi lado, para que no caiga herida, después de haber luchado en la ocasión que voy á describir.

Una santa religiosa de la comunidad tenía la costumbre de con-

(1) Luc. VI.

trariarme en todo; y el demonio, no podía ser otro, me hacía ver en ella cosas muy desagradables; mas después de haber sostenido una lucha interior, en la que la naturaleza y la gracia pedía cada una sus derechos, al fin venció la segunda; y procuré en lo sucesivo hacer por esta hermana lo que hubiera hecho por la persona más querida. Y como obras son amores, y no buenas razones, cada vez que me la encontraba, rogaba á Dios por ella, además la prestaba todo género de servicios siempre que se me ofrecía oportunidad, y cuando me sentía tentada á responderle de una manera desagradable, le sonreía con amabilidad. Un día me preguntó: «Hermana Teresa del Niño Jesús ¿podrías decirme por qué os soy al parecer tan simpática? Os hago esta pregunta, porque cada vez que me encontráis me sonreís de una manera muy graciosa» ¡Ah! Lo que me la hacía simpática era Jesús oculto en el interior de su alma, Jesús que dulcifica lo más amargo.

A veces también, cuando el demonio me tentaba con violencia, entonces, si podía esquivarme sin que ella se apercibiese de mi lucha interior, huía como soldado de la batalla, medio el más poderoso para vencer en los combates de la vida; pues aquí sucede todo lo contrario de lo que acaece entre dos ejércitos enemigos; cuando uno de ellos huye á la desbandada, sufre una derrota vergonzosa; no así en los combates de la carne, pues aquí, el que huye es el que vence; y esta determinación me ha dado muy buenos resultados.

¡O Jesús! desde que he descubierto lo preciosa que es esta parte de la caridad, corro, mejor dicho, vuelo por la senda de vuestro *nuevo mandamiento*, y quiero volar hasta el día feliz en que formando parte del cortejo virginal, os seguiré por los infinitos espacios cantando vuestro cántico nuevo que es el del Amor.

Fr. E. S. F.

(Se continuará)





EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

XXI



escultura Bizantina. La antigua Bizancia erigida por Constantino en Capital del Imperio de Oriente, dió su nombre al arte que algunos autores han llamado neo-griego y que en realidad es un conjunto de las formas griegas y romanas realzadas y ennoblecidas por el cristianismo.

De carácter marcadamente religioso, austero y rígido, la escultura bizantina se encontró desde su principio bajo la tutela de la Iglesia, que miraba con desdén la práctica pagana anatematizada por los Santos Padres que la consideraban como un artificio del espíritu del mal.

Sin embargo, el nuevo arte oriental no dejó de tomar algo del clasicismo idólatra, como que no podía acudir á otra parte en busca de modelos que imitar, pues la Persia y la Siria que habían suministrado los elementos arquitectónicos y decorativos cuyo triunfo se consagró en Santa Sofía, no podían en Escultura ofrecer á los artistas de las orillas del Bósforo más ejemplos que los relieves de Persépolis ó las estatuas de Tebas y de Menfis. A pesar de todo los artistas cristianos sin extralimitarse un sólo punto de lo aconsejado y preceptuado por los santos Padres, elevaron la Escultura á gran altura, hasta que el desarrollo sucesivo de las ideas abrió nuevo derrotero al arte y al artista.

En la época del desarrollo de la Escultura bizantina hay que distinguir dos periodos; el de Justiniano y el macedónico. En el primero la escultura alcanza una vida relativamente próspera; la estatua ecuestre de *Justiniano vestido de Aquiles* demuestra la existencia de los procedimientos técnicos de los antiguos artistas, varios restos escultóricos de marmol con el *San Demetrio* del monte Atos y la *Madona del mar*, indica la escultura de una escuela

que por su buen estilo, delicadeza en la expresión y acierto en el plegado de los paños, recuerda los procedimientos del arte greco-romano.

Estas reminiscencias clásicas nótanse también en los trabajos de marfíl, en que los bizantinos hicieron obras verdaderamente notables en forma de dípticos y tapas de libros. Empero el arte plástico, que poco á poco procuraba [formarse un estilo propio y adquirir la consideración debida á las demás Bellas Artes, experimentó un rudo golpe con la herejía de los iconoclastas que precedió al periodo macedónico. Desde los célebres edictos de León Isaúrico en 726 y 728 ordenando la supresión de las imágenes religiosas hasta su restablecimiento por los Concilios de Nicea y Constantinopla en 787 y 842, media un espacio de más de un siglo en que abundan las calamidades de todo género, cortejo obligado de las luchas civiles y religiosas. A su término la pintura renació con más fuerza y gallardía; pero la Escultura, falta de los artistas que habían emigrado á las naciones de Europa, á penas pudo volver á la vida que le concedieron los concilios, y la estatuaria excluída sistemáticamente de las iglesias griegas, no acertó ya á producir obras notables en el periodo macedónico; sólo los bajos relieves y las obras en marfíl merecen mencionarse.

Los grandes desastres que al partir del siglo XI agobiaron al Imperio bizantino hasta que rindió su último suspiro en 1452 en manos de Mahomet II, no podían ser favorables á la Escultura de aquellos tiempos que constituyen la época de *decadencia* en la cual el canon artístico se alarga desmesuradamente llegando las figuras humanas á medir alturas exorbitantes, el dibujo de los extremos empeora y una especie de mal gusto barroco domina en los paños. Desde la invasión de los latinos en 1204 algunos artistas trataron de mejorar la plástica estudiando la imaginaria occidental; pero en vano. La escultura bizantina, después de haberse esparcido por todo el mundo, era ya un cadáver, cuando las hordas mahometanas se apoderaron de la gran ciudad de Constantino.

Escultura Italiana.—Poco podemos decir de las obras escultóricas de la primera época del arte cristiano en Italia, ó sea la denominada *italo-bizantina*, porque apenas se conservan más restos plásticos que algunos sarcófagos, procedentes de las catacumbas y las estatuas de *San Hipólito* y *San Pedro* existentes en el Museo de Letrán y en el Vaticano, procedentes todos de un arte inocente impregnado de reminiscencias clásicas y más preocupado del asunto y significación de las escenas que de la perfección técnica. Desde el siglo VI, el arte bizantino se implanta en el Exarcado de Ravena, y su influencia constante, pero desigual y alterna en los diferentes estados italianos, se observa hasta el siglo XIII.

Privados los Italianos de los elementos que constituía la base de las escuelas artísticas de Europa, necesitaron crearse un arte pro-

pio, y de aquí que volviendo los ojos á la antigüedad cuyos restos abundaban en torno suyo, comenzara lentamente la resurrección del arte greco-romano en el siglo XIII inaugurando la famosa época del renacimiento que termina con los grandes maestros del siglo XVI. En el primer periodo llamado de la restauración, la *Escultura* bajo la dirección de Nicolás de Pisa su hijo Juan y Arnulfo de Cambio, emprende en nuevo rumbo y afirma su independencia creando en Toscana una verdadera escuela de estilo más delicado y clásico que el que fué dado alcanzar á los restauradores de la pintura.

Al comenzar el siglo XV, la capital de Toscana continúa ejerciendo la supremacía artística entre las demás ciudades de Italia, y de ella parte el nuevo impulso dado al renacimiento por Ghiberti y Donatello en los que el amor á la antigüedad se junta á la observancia profunda de la naturaleza y con excepcionales dotes que emplean en obras notabilísimas, las cuales indican el camino del grande arte á sus contemporáneos y sucesores, camino en que los siguieron Luca, Della Robbia, tan gracioso en sus composiciones de cerámica policroma, Pollojuolo, excelente anatomista; Verrochio, realista de grandes vuelos y Agratí inmortalizado por su única estatua de *San Bartolomé desollado*, y tantos otros escultores ilustres de toda Italia cuyas obras pueden verse en sus respectivas biografías.

Tres grandes maestros caracterizan el periodo de apogeo en la Escultura italiana: Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Benvenuto Cellini. Las obras capitales de estos escultores insignes, á saber: la estatua ecuestre de *Francisco Sforza*, desgraciadamente perdida, *las tumbas de los Médicis* y de Julio II y el Perseo, indican su diferente manera de sentir y expresar la belleza. Vinci representa la armonía entre el genio y la reflexión; Buonarroti el vigor de la concepción y la ejecución; Cellini la elegancia y la gracia

Contemporáneos de estos artistas brillaron otros que aunque no dotados de tan excepcionales condiciones, dieron, sin embargo, gallarda muestra de su talento. Tales fueron Torrigiani tan famoso por sus aventuras como por sus obras; Bandinelli, estatuario vigoroso aunque algo afectado; Juan de Bologna, y algunos más de menor importancia á cuya muerte comenzó para el arte plástico italiano la época de decadencia de los siglos XVII y XVIII.

Miguel Angel al crear un estilo acentuado característico y algún tanto realista, fué al mismo tiempo el fundador del arte moderno y la causa de su decaimiento, ocasionado por la ceguedad de sus discípulos é imitadores, que careciendo de su talento creyeron copiar su genio, siguiendo rutinariamente sus pasos y exagerando sus cualidades, lo cual produjo las aptitudes forzadas y violentas, unidas á la enfadosa blandura de la ejecución que se nota en la estatuaria de este período caracterizada por el Algardi ma-

norista afeminado; Corradini autor de varias obras que revelan habilidad en el manejo del cincel unido á un gusto borroso y falso, y sobre todo por el caballero Bernini, corifeo del barroquismo, que esparció por toda la Europa durante medio siglo. Amanerado, pretencioso y partidario de los efectos, á los que sacrifica su privilegiado talento y las leyes más fundamentales de la estatuaria. El autor del *baldoquinado* de San Pedro precipitó al arte en la más completa decadencia hasta el extremo de que los escultores insulsos y afectados que median entre Corradini y Cánova, no merecen la pena de ser citados.

Antonio Cánova, contemporáneo de Luis David y como él reformista de la extraviada escultura del siglo XVIII, por medio del clasicismo, supo, sin embargo, evitar la afectación académica que deslucen las obras del artista francés. Su talento es fino, delicado y elegante, aunque un poco frío y teatral. La escuela de Cánova ha reinado en Italia hasta nuestros días: A ella perteneció Bartolini, maestro de la mayoría de los artistas que se revelaron al público en las pasadas Exposiciones Universales, tales como Vela, Argente, Despré y otros muchos. Todos ellos muestran con raras excepciones en sus obras gracia un poco amanerada, pero ejecución detallada y minuciosa.

Lo que, como conclusión, podemos afirmar de la escultura italiana, es que lo mismo en Miguel Angel que en Leonardo de Vinci sobresale siempre cierta idea cristiana que se ve brillar en la mente del artista y se comunica insensiblemente á las obras que salen de sus manos, y esa idea cristiana comunicada á la obra escultórica, da á ésta todo el realze, grandiosidad, admiración y celebridad con que el mundo ha apreciado esas obras inmortales.

Pr. Samuel de Santa Teresa.

(Se continuará)





SIN ESPUELAS



ROMANCES HISTÓRICOS

RECONVENCIONES DE ALFONSO VI AL CID

—Matárades á Bellido
Si ficieras como bueno,
Que no ha faltado quien dijo
Que tuvisteis asaz tiempo...

RESPUESTA DEL CID:

—Mentirá quien me achacare
Del traidor Dolfos el tuerto;
Que sabedes lo que fué,
Y lo que no fué en el reto,
Además que sin espuelas
Cabalgué entonces por hierro...

(*Romancero del Cid.*)

I

La luna, luciente lámpara
De la noche, ya colora
La sobrehaz de la tierra
Con su llama melancólica.

Gimen los flébiles céfiros
Cuando tenuemente azotan
De las tiendas castellanas
Banderas y recias lonas.

Cerca Don Sancho el Segundo
La altiva y vieja Zamora,
Que, cual armado gigante,
Dormida yace en su roca;

La ciudad, cuyos pendones
Por Doña Urraca enarbola,
Y antes que rendir sus astas
A las huestes cercadoras,

Y sus erguidas cervices
A coyunda deshonrosa,
Y humillar sus altivezas
Los que de altivos blasonan;

Y dar sus llaves los Arias,
Los Arias que tanto se honran

De guardar plazas y torres
Cual nadie jamás guardólas,
Piensan festejar el triunfo
Y asociarse á la victoria
Del enemigo, incendiando
Palacios, templos y chozas.

Y cuando crea el castellano
Hallar rica-hembra con joyas,
Verá un montón de cadáveres
A la luz de las antorchas.

Que en luminarias Sagunto
Y Numancia en llamas rojas,
Están delante sus ojos
Más claros que en su memoria.

—
En calma está el campamento;
En silencio van las horas
De la noche, á sepultarse
De lo pasado en la fosa.

Solo se escucha el "¡alerta!,"
De una voz cascada y bronca,
Que, á poco, otra voz responde;

“¡Alerta!,, asaz más medrosa.

“¡Alerta!,, gimen las auras
Que van á azotar las lonas
De los reales de don Sancho,
En cuya cima, orgullosa
La bandera de Castilla
Se mece en aires de gloria!
“¡Alerta!... ¡alerta!,,!... es un eco
Que presagia una derrota.

¡Ay! Cuando vuelva otra luna
A derramar melancólica
Su luz sobre esa bandera
Que hora tan altiva flota,
¡A media asta será izada
O se abatirá llorosa!

II

—¡Alto!—Soy un mensajero.
—¿De Zamora?—De Zamora.
—Y ¿qué nuevas?...—Eso á vos
Ni os atañe, ni os importa.

—Mostradme los pergaminos.
—¿Pergaminos?... ¡esta es otra!
Fué alguna vez portador
De pliegos vuestra persona?

—Una y dos y tres y..... un
(cuento.

—¿Y no sabéis que no toca
A villanos leer papeles
Do no hay cruces, sino jotas?

—¿Queréisme decir?...—Que á
(vos

Eso de letras estorba,
Sólo entenderéis la cruz
Y veréis cuál son las hojas.

—Pues esas hojas ver quiero
Que las letras no me importan.

—Pues esas hojas las traigo
Guardadas entre la cota.

—Que doy el grito de alarma..

—Si os dejo yo abrir la boca.

—¡Soy un espía...—Acabemos.
Dadme entrada franca y pronta,

Si no queréis, ¡por Santiago
Y Pelayo y Covadonga!

Que de un tajo la cabeza

En dos partes os la rompa.

—¡Por San Millán!... Que sois
(bravo.

—Al fin comprendísteis, ¡ola!

Asaz pesado os portasteis

Y al cabo hicisteis memoria.

Pues ya estáis en vuestro
(acuerdo,

Oid dos razones cortas:

¿Veis las sombrías almenas

De esa ciudad orgullosa?...
¿Veis cruzar por el adarve

Aquellas dos mudas sombras?...
Allí velaréis mañana;

Mañana estáis en Zamora.

—¡Cómo!... ¡vos!... ¡cielos!...
(¡Mañana!

¡Qué alegría, Santa Mónica!

Escuchad, oiréis qué claro

El agudo clarín toca.—

Este fué el fin de las hablas
Del soldado, y de quien nombra

Con execración y espanto

Bellido Dolfos la historia.

Y del bélico clarín

Empezó la voz sonora

A poner en movimiento

Soldados, armas y lonas.

Fr. Florián del Carmelo Teresiano.

(Se continuará)





EFEMÉRIDES DE LA MISIÓN CARMELITANA DE MESOPOTAMIA

(CONTINUACIÓN)

1754. Los Carmelitas Descalzos que visitaban de vez en cuando á los cristianos de Bauder-Abbas y Bouchir en el Golfo Pérsico, fundaron también una Misión en la isla de Karek, donde los holandeses tenían un importante establecimiento comercial. El Padre que fué á fundar esta Misión, que fué el P. Urbano de San Eliseo, murió en dicha isla el día 22 de Mayo del año siguiente.

1755. El 22 de Junio de este mismo año murió en Bassorá el Excmo. señor Sebastián de Sta. Margarita, Obispo de Ispahan, cuya consagración tuvo lugar en Bagdad en 16 de Abril de 1752. Su noticia fúnebre escrita por su hermano carnal el P. Jacinto, dice: «Después de su consagración, como fuese peligroso el camino de Persia por las sediciones y guerras fuimos juntos á Bassorá, donde permanecimos hasta el día 17 de Mayo de 1753, y en este tiempo nos dirigimos á la fundación de la Misión en el Golfo Pérsico, y después de llevada á feliz término, volvimos á Bassorá.»

1757. Un Padre Jesuita francés, misionero en Persia, murió poco antes de llegar á Bassorá. «En el año 1757, el R. P. Desvignes, Mis. Apost. S. J., al venir de la isla Karek á esta ciudad, murió cerca del río llamado de los Arabes, el día 25 de septiembre, y el día 27 fué sepultado en nuestro convento al lado del R. P. Bonifacio, Mis. O. N.»

1766. Hé aquí un trozo de la descripción de Bagdad por Niebuhr, célebre autor dinamarqués, que visitó estos países en 1766.

Había aquí dos religiosos de la orden del Carmen. El uno tiene dos títulos de honor: es Obispo de Babilonia y Cónsul francés de Bagdad. Es muy querido, tanto por los mahometanos como por los cristianos. Su compañero es también una persona muy benemérita, como en general he visto que lo son todos los Padres de esta Orden. Todos los religiosos que vienen aquí saben ordinariamente algo de medicina, lo que les granjea la protección de los Turcos. Estos misioneros se dedican, no tanto á la conversión de los mahometanos, que apenas se puede lograr, como á persuadir á los cristianos orientales á reconocer al Papa como Jefe de la Iglesia.»

1769. «En el año de 1769, el día 10 de Diciembre, María hija de Abdelmenech (nombre árabe que significa servidor de Cristo) regaló á nuestra Iglesia de Bagdad un precioso caliz de plata con su patena, con la condición de que después de su muerte se celebraran misas por su alma. Pesa este caliz con su patena tres libras y tres onzas. —Fr. Manuel de S. Alberto, C. D., Obispo de Babilonia.»



Escuela en Trichur (Malabar).

P. Plácido

P. León

Sacerdote indígena

(Véase el número anterior)

1773. Grande peste. En aquel año murieron los cuatro carmelitas que teníamos en Bagdad y dos en Bassorá. Léese en el libro de Bassorá: El día 20 de Abril (1733) llegó de Babilonia la triste noticia de la muerte del R. P. Angel de Sta. Ana y Fr. Claudio de San José, Carmelitas Descalzos, acaecida el día 27 de Marzo de resultado de la pestilencia. Además el día 4 de Abril murió también de la

peste el Ilmo. y Revmo. P. Manuel de S. Alberto, Obispo, y el Reverendo P. Constancio de San Jacinto.» Los dos Padres de Bassorá Ildefonso de Sta. Ana y Fidel de Sta. Teresa murieron también de la misma epidemia poco después. Así, pues, en aquel año todos los misioneros de Mesopotamia cayeron en el campo del honor víctimas de su abnegación y caridad. Nuevos operarios llegaron para reemplazar á los que habían concluido su tarea, y fueron el P. Enrique de S. Carlos, cuyo nombre aparece en los libros parroquiales de Bagdad el día 5 de Agosto, y el P. Fernando de S. Carlos, que llegó á Bassorá el 28 de Septiembre.

1774. Léese en el libro de misas de Bassorá: «el día 19 de Abril de 1774 llegaron de Alepo á Bassorá el Ilmo. y Revmo. P. Carlos de S. Conrado, Obispo de Calamina, y los PP. Gregorio de Sta. Teresa, Victor de Sta. María, y Luis María del S. C. de Jesús.» El Padre Gregorio falleció el 23 del mismo mes.

El Ilmo. P. Carlos de San Conrado hizo la visita canónica y marchó á las Indias con el P. Victor el 18 de Agosto del mismo año. Dicho P. Victor fué nombrado Obispo y Vicario Apostólico del Mogol Grande en 1788 y murió en 1793.

1775. Un religioso Dominicó, el P. Juan de Bernardés, O. P., Vicario General de Ispahán, que pasó por Bassorá, murió el día 26 de Julio y fué sepultado en nuestra iglesia detrás del altar mayor.

1780. El P. Luis María que vivía entonces en Bassorá distinguíase por su estilo en escribir las defunciones de la Parroquia: sirvan de muestra las siguientes:

«¿Quién es este Cristobal?—Hijo de Sofía, viuda de Mario Osman, de Venecia, nacido el 24 de Abril de 1773, y el día 29 de Julio de este año, recostado cerca de la cisterna del cónsul francés, murió y súbitamente nos privó de las esperanzas que en él teníamos.»

«El día 9 de Agosto de 1780, viendo Dios que Teda, hija de Riscia, estaba en un peligro increíble de su salvación eterna, la sacó de esta vida, y la colocó sobre las estrellas.»

«El día 28 de Agosto, fortalecida por todos los sacramentos, y entre el llanto de todos y los suspiros de mi corazón, fué llevada al cielo la dichosa alma de Seidon, que despojada voluntariamente de todos sus bienes hacía muchos años, se había consagrado al servicio de la iglesia de Bassorá, la cual por gratitud conservó el cuerpo de esta Virgen de sesenta y seis años, cuatro meses y nueve días. Vosotros que leéis esto, acordaos siempre de ella y sed agradecidos. — Fr. Luis M. del C. de J., C. D. Mis. Apost. Vic. Gral.»

Nuevo obispo de Babilonia.—Para reemplazar al difunto Monseñor Manuel de San Alberto la Santa Sede nombró á Monseñor

Mórodot de Bourg, de la orden de San Benito, francés de nación. Este prelado no vino á Bagdad, envió á su sobrino, con título de Vicario general, y él permaneció en Francia.

El nuevo obispo propuso á la sagrada Congregación varias dudas sobre el territorio de su misión y su jurisdicción sobre los misionarios latinos y la iglesia y el convento de los Carmelitas. Ad. 1.^m responsum est que la Asiria y la Mesopotamia formaban su territorio, ad 2.^m que los misionarios latinos necesitan la anuencia del obispo para ejercer su ministerio sobre los fieles latinos. Ad. 3.^m que ad usum el templo y el convento podían servir al obispo, sin perjuicio del derecho de los Padres Carmelitas.

Fr. Pedro de la M. de D.

(Se continuará)



cos aprobados por ella.» Más adelante, en la segunda parte, se lee: «Los Reverendísimos Ordinarios harán cumplir exactamente á los clérigos la obligación de estudiar el canto llano..... Vigilen mucho los Reverendísimos Ordinarios sobre los párrocos y rectores de iglesias, para que no permitan ejecuciones musicales contrarias á las prescripciones de este reglamento, valiéndose, según su arbitrio y prudencia, de las penas canónicas contra los desobedientes.»

A pesar de las muy sabias reglas é instrucciones que este reglamento contiene sobre la música que ha de usarse en las funciones eclesiásticas y medios para promover el estudio de la música sagrada y para evitar los abusos, todavía continúan la dificultades para que esta importantísima parte de la liturgia católica sea observada con relativa exactitud, ya que no con todo rigor. Así pues, nada es de extrañar que la *Comisión para la música sagrada* restablecida por Su Eminencia el Cardenal-Vicario y sancionada por la Suprema Autoridad pontificia, sea una bella esperanza para el culto católico y motivo por tanto de singular regocijo para todos los que se interesan por el mayor esplendor y brillo de nuestras funciones sagradas, por la liturgia romana, por la reforma de la música sacra y restauración del canto gregoriano tradicional.

¿Qué resultados prácticos conseguiremos con esta Comisión? No lo sabemos; el tiempo que es el que mejor resuelve todos los problemas y todas las cuestiones, por intrincadas que sean, se encarga de contestar á esta pregunta. Nosotros lo que sabemos es que la elección de los individuos que la componen, no ha podido ser más acertada. Veámoslo.

M. Mattoni: es uno de los sochantres de la capilla *Ginlia* en San Pedro, donde, á la vez, desempeña el cargo de archivero. También es profesor de canto gregoriano en el «Liceo Musical» de Roma. Su Eminencia lo ha nombrado de la Comisión en representación de todos los sochantres de las iglesias de Roma.

El barón Kanzler es un arqueólogo de primer orden y músico de mucha estima por sus profundos conocimientos en la ciencia del divino arte. Este sabio arqueólogo profesa gran amor y admiración á las melodías gregorianas publicadas en Solesmes por los RR. PP. Benedictinos en sus libros litúrgicos, tal como el *Liber Gradualis*, *Usualis*, *Antiphonarius* y otros. Mereció la honra de preparar los coros del famoso oratorio *Natale del Redentore* del maestro Perosi, cumpliendo su cometido maravillosamente y coadyuvando por tanto al nuevo triunfo del joven y célebre compositor, obtenido en Como.

Alejandro Parisotti: es secretario de la «Academia de Santa Cecilia» y muy distinguido profesor de canto. En otro tiempo dirigió los conciertos de la antigua «Sociedad romana». Como autor de obras musicales del género religioso merece ser respetado, y, en prueba de ello, citamos la «misa de requiem» publicada ya, con aplausos del público, y ejecutada con verdadero éxito en la Iglesia de la Minerva para los funerales del príncipe Aldobrandini. Sin embargo, donde más se distingue el maestro Parisotti es en la crítica musical y en el buen gusto que ha demostrado siempre en sus apreciaciones musicales; es finalmente, una garantía y una esperanza inequívoca del buen impulso que dará por su parte á la acción de la nueva Comisión.

Felipe Capocci: es uno de los más célebres organistas de nuestra época y como tal ha ejercido grandísima influencia acerca del uso del órgano en las iglesias de Roma. En efecto, puede asegurarse que al presente todo lo que

de bueno hay en Roma respecto á organistas, se debe á él y á su escuela. Es al mismo tiempo autor de un gran número de obras religiosas vocales y orgánicas, especialmente para los grandes órganos modernos, y en todos y en cada uno de ellos demuestra superabundantemente sus profundos conocimientos en el arte que profesa, por lo que, con sobrada justicia, se ha conquistado el título y sobrenombre de célebre compositor, organista y maestro. El indiscutible mérito de su personalidad artística juntamente con su modestia y retraimiento del aplauso de los hombres, le han hecho acreedor de grande estima no sólo en su patria sinó también en el extranjero. Es, por último, el primero de los maestros de capilla de Roma, no sólomente por razón de arte sino porque dirige de manera incomparable el magisterio de la Santa Iglesia Catedral del Romano Pontífice, Archibasílica de San Juan de Letrán, Cabeza y Madre de todas las iglesias del mundo, por lo que, gracias á tan ilustre maestro y al celo del eminentísimo Arcipreste, cardenal Satolli, se oyen con bastante frecuencia en esta Archibasílica obras de sentido verdaderamente litúrgico ejecutadas con admirable perfección.

Recuerden nuestros amados lectores que en esta Santa Iglesia se canta según la edición tradicional, la de Solesmes.

Como representante de la S. C. de Ritos en esta Comisión, ha sido nombrado el M. R. P. Mancini, director de la muy importante publicación *Ephemerides litúrgicæ*. Tan conocidos son los méritos de este R. P. que nos creemos excusados de hacer aquí su elogio.

Puede ser que haya sido motivo de extrañeza para algunos, el ver que en esta Comisión para la reforma de la música sagrada, figuran los nombres de dos profesores pertenecientes al Estado italiano; mas esto indica á nuestro juicio, no sólomente las relevantes dotes artísticas y personales de estos dos maestros, sino también y de modo innegable, la grande imparcialidad que ha presidido á la formación de una Comisión restablecida *únicamente* para llevar á la práctica una reforma verdaderamente artística.

Por nuestra parte, hacemos votos al Señor para que pronto sea un hecho esta reforma y ocupe la música dignamente el lugar que la corresponde en las funciones religiosas.

Fr. M. F. Rio.

(Se continuará)





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

MÁS SOBRE LA MÚSICA.—Muchos son los abusos que en nuestros tiempos se cometen en las iglesias respecto del órgano y canto, ejecutando composiciones poco religiosas y ajenas de la casa de Dios, y de ordinario con detrimento espiritual de los fieles, y transpasando los justos límites que la sagrada Liturgia aconseja y manda.

Para obviar estos males y procurar que todos se dirijan conforme á las prescripciones de la sagrada Congregación de Ritos y Ceremonial de Obispos, expondremos en este artículo algunas generalidades que se deben observar en las Misas cantadas, Vísperas y Maitines.

Hablando el Cardenal Alimonda del órgano dice que es el conjunto ó unión de todos los instrumentos músicos, que por la variedad de sus sonidos agradables penetra en el corazón y conmueve las fibras de nuestras almas, haciendo percibir toda clase de voces; voz de tristeza y de terror, voz de consuelo y de esperanza, voz de la vida y de la muerte. (1) En cuanto á las cualidades de que ha de estar dotado el organista, ved cómo se expresa san Carlos Borromeo: *Organista enim non est admittendus ab ecclesiarum rectoribus, nisi obtenta Episcopi approbatione. Is porro catholicus ex animo esse deberet, bonis*

nempe moribus imbutus, et christiana doctrina eruditus, ut religiosos sensus in alios excitare possit dum organo ludit. Quot vicibus et quot in locis audiuntur organistæ in scholis quæ ad theatra præparant educati, et in aulis mundanis jugiter versati, modulationes nesciunt quæ Deum sapiunt, sed molles ac lascivos cantus repetunt, quos in theatris didicerunt. Insuper, scientia cantus Gregoriani qui toto cælo differt a musica hodierna, tam in modulationibus suis, quam in constructione, ut ita dicam, omnino præditus esse deberet: ut præludia et interludia illi conformia reddere possit; necnon ita in arte sua peritus ut cantus sacros comitari ex improviso sciat. (1) En los teatros y salones públicos no se permite tocar ningún instrumento músico sino á los que poseen bien el arte; y en las iglesias, donde los fieles se reúnen para llorar sus pecados y pedir á Dios perdón de ellos, se ven tantos abusos, cometidos, ó cuando menos, permitidos, por aquellos mismos que por su aatoridad y dignidad que representan ante el pueblo, debían evitarlos y corregirlos.

Respecto del acompañamiento, hemos de decir, que en ningún caso ha de cubrir ó ahogar el órgano al canto, antes bien, ha de ser el órgano como cosa secundaria y ayuda del

(1) Conferenza XV, part. 4.^a

(1) S. Carol, Conc. Prov. IV.

canto. A este propósito prescribe una constitución sinodal, que copiamos literalmente y dice: *Organi sonus cantum adjuvet et comitetur, numquam autem illum fragoribus opprimat, sepe liatque cantantium voces, atque verborum sonum, neve absona et refellenda permutacione, organi pulsatio pars potissima evadat, et cantus accesoria. Ut organi intervalla (intermedios) unum inter et alterum versum, qui a choro canuntur, in Missis, sequentiis, hymnis, canticis et psalmis, sacre Liturgice legibus sint conformia, expresse et severe mandamus... in solemnioribus quoque festivitatibus. brevia esse debere, et parum plus perseverare, quam cantum versiculi præcedentis. (1)*

Además la S. C. de R. proscribire todo abuso en contrario, cuando dice: *Concentus musicos in tantum spatium protrahendi, ut Sacerdotes otiosi diutius ad altare distracti hæreant, et Cæremoniæ ordo inflectatur, ita ut, non musica Missæ cæterisque sacris functionibus, sed Missa musicæ famuletur. De los demás instrumentos músicos, dice el Papa Benedicto XIV: Adhibeantur solummodo ad vim quamdam verborum cantui adjiciendum, ut magis magisque audientium mentibus eorum sensus infigatur, commoveanturque fidelium animi ad spiritualium rerum contemplationem, et erga Deum, divinarumque rerum amorem incitentur. (2)*

Puestos estos antecedentes diremos con los Autores que en todas las Misas cantadas cuando se toca el órgano pueden alternarse los *Kyries*, *Gloria*, el Tracto y parte del Gradual, secuencia, *Sanctus* y *Agnus Dei*, siempre que se reciten en voz clara y con el órgano todas las palabras, (3)

(1) Synodus Placentina, 1899.

(2) Bened. XIV, 19 Febrero 1743.

(3) Ea quæ cantorum schola exequi alternatim debet, numquam esse omittenda; sed vel per integrum cantanda, vel si vocibus jungantur organa, partim concinenda, partim sub organis clara voce legenda, prout

y según el Decreto de 10 de Enero de 1852 todo el Ofertorio y Postcomunio. Puede así mismo hacerse alguna pausa en el Credo, *ut cantores paululum quiescant*, pero sin omitir artículo alguno. (1)

La sagrada Congregación prohíbe terminantemente acompañar con el órgano al Celebrante en el canto del *Prefacio* y *Pater noster*. (2)

En cuanto á los Maitines, Vísperas y demás horas canónicas se ha de decir que si hubiere poca gente en el coro pueden alternarse los salmos, himnos y cánticos, siempre que alguno recite en voz clara la parte que no se canta, sin embargo, dice el Ceremonial de Obispos con los Autores: *Regulare est, sive in Vesperis, sive in Matutinis, sive in Missa, ut primus versus canticorum et hymnorum, et pariter versus hymnorum in quibus genuflectendum est, ut in Te ergo quæsumus, Tantum ergo, quando ipsum Sacramentum est super altare, et similes cantentur a choro; ita etiam Gloria Patri, etiamsi versiculus immediate præcedens fuerit a choro pariter decantatus; idem servatur in ultimis versibus hymnorum.*

*
* *

Uso del solideo. El solideo no es otra cosa que un pequeño (aunque impropriamente llamado) bonete, *parvus pileus*, de forma redonda, que sirve á los eclesiásticos para cubrir la tonsura clerical, ó sea la parte superior de la cabeza. Si bien es verdad que se conocía en tiempo de san Jerónimo, opinan algunos que no se

Cærem. Episcop. præscribit. S. R. C. 22 maj. 1894.—Tractum integre canendum si organa non pulsantur. S. R. C. Sept. 1861.

(1) S. R. C. 22 mar. 1862.

(2) S. R. C. 27 Januar 1899, et Cærem. Episcop.

usaba en las funciones de la iglesia hasta el año de 1250; concediéndose entonces tan sólo á los ancianos, á los enfermos ó delicados de salud. San Carlos Borromeo prohibió en el Concilio de Milán llevar solideo en la iglesia á todos aquellos que gozaban de buena salud. Sarnelio reprobó en general su uso. Mas, con el trascurso del tiempo, se ha generalizado el solideo, sea para mayor comodidad de los clérigos, ó sea para significar la dignidad: con todo, no puede considerarse como vestidura sagrada, (1) por más que se permita en algunas funciones sagradas; significando en su color la prerrogativa y honor que uno goza sobre los demás eclesiásticos. El solideo debe ser negro para la generalidad de los clérigos; mas, los Príncipes de la Iglesia, según concesión del Papa Paulo II usan de color encarnado. Los Obispos de color morado, (2) y el Santo Padre de color blanco.

Habiéndose, pues, generalizado el solideo, como queda dicho, puede usarse en el coro, excepto *in actuali ministerio*, así deben quitársele los que cantan ó rezan el invitatorio, ecciones, responsorios breves, oraciones, los que entonan antífonas, salmos, cánticos, martirologios y versículos, etc., y cuando todo el coro se arrodilla en el oficio, y cuando se dice ó canta el Evangelio hasta la homilia. En la Misa cantada al *Kyrie*,

Gloria, Credo, Sanctus, Agnus Dei, á la aspersion del agua bendita, cuando se recibe el incienso, al dar y al recibir la paz; y en muchas partes desde el *Prefacio* hasta el *communio*; ó cuando menos, á la consagración y al repartir la sagrada comunión, y finalmente, á la bendición al fin de la Misa.

Tampoco puede usarse en la exposición pública ó privada del SSmo. Sacramento, ni al hacer la genuflexión cuando se pasa delante del altar donde hay Sacramento. Y por último, prohíbese, aun á los que tienen privilegio de usarle en las funciones en que generalmente está prohibido, cuando celebran delante del Obispo, ó le sirven ó ejercen delante del mismo.

En las procesiones *intra ecclesiam* se permite el solideo, no siendo al Celebrante y demás ministros revestidos con ornamentos sagrados, como tampoco á los que dirijen la procesión, como son los Acólitos, turiferario, el que lleva la cruz ó el estandarte, según los Decretos de la Sagrada Congregación.

Del bonete tan sólo diremos que las Ordenes Mendicantes no le usan en las funciones sagradas, si bien, pueden llevarle cuando salen ó entran de la sacristía, antes y después de la Misa. (1)

Fr. Antero de San José

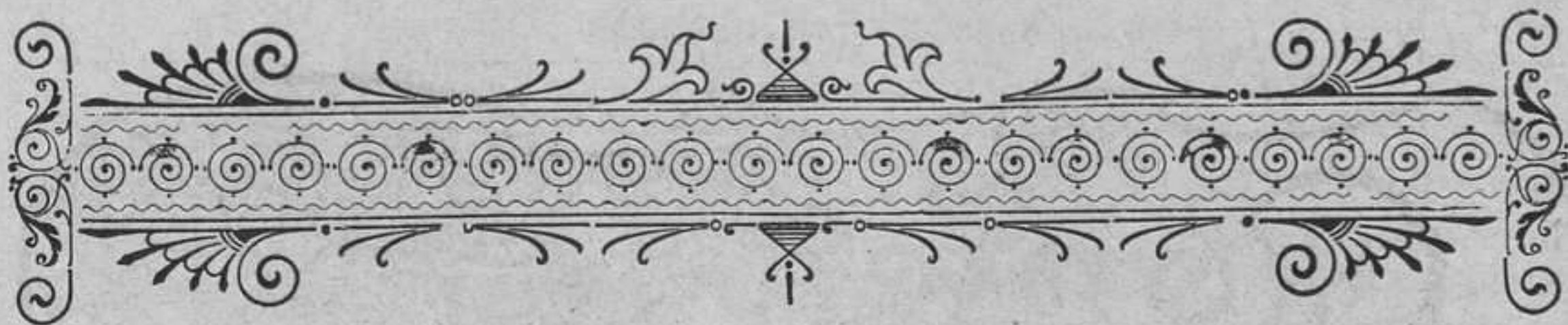
C. D.

(1) *S. R. C. 7 Decemb 1844.*-Bened. XIV, *De Sacr. Mis. sect. 1.^a, n. 53.*

(2) Pío XI, 17 de Junio 1869.—S. S. León XIII concedió también á los Obispos el poder usar bonete de color morado. Brev. de 3 de Febr. 1888.

(1) *Sacerdotes Regulares, qui utuntur parvo caputio et pileo possunt uti birreto dum procedunt ad altare celebraturi, et in reditu ad sacristiam.* S. R. C. 15 maj. 1900.





BIBLIOGRAFÍA

Tenemos á la vista los cuadernos 5 al 8 de la HISTORIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, *del desarrollo de su culto y de sus advocaciones más importantes en España y en América* que está publicando la casa editorial de don Felipe González Rojas.

Nada tenemos que añadir á lo manifestado ya cuando recibimos los cuatro primeros cuadernos de esta hermosa obra, sino que, á medida que la vamos leyendo, la encontramos más interesante bajo todos conceptos, y más principalmente la creemos digna de que figure en el hogar de todas las familias piadosas, por la bellísima doctrina que contiene, expuesta con una corrección de estilo, que encanta.

A pesar del inusitado lujo con que está impresa, se vende por cuadernos de 32 páginas al precio de 50 céntimos de peseta cada uno.—Rodríguez S. Pedro, 9.—Madrid.

—EL PAN DE LA EMIGRACIÓN, novela escrita por Sienkiewicz, traducida al castellano por J. R. y E. La casa editorial de LA HORMIGA DE ORO, de Barcelona, ha publicado esta interesante novela del célebre autor del *Quo vadis?* Las diversas peripecias que, seguidas de un doloroso y trágico final, experimentan los protagonistas, un pobre campesino y su hija, constituyen el argumento de esta novela. Forma un elegante tomito de 176 páginas. Precio: 1 peseta en rústica, y 1'50 en tela.

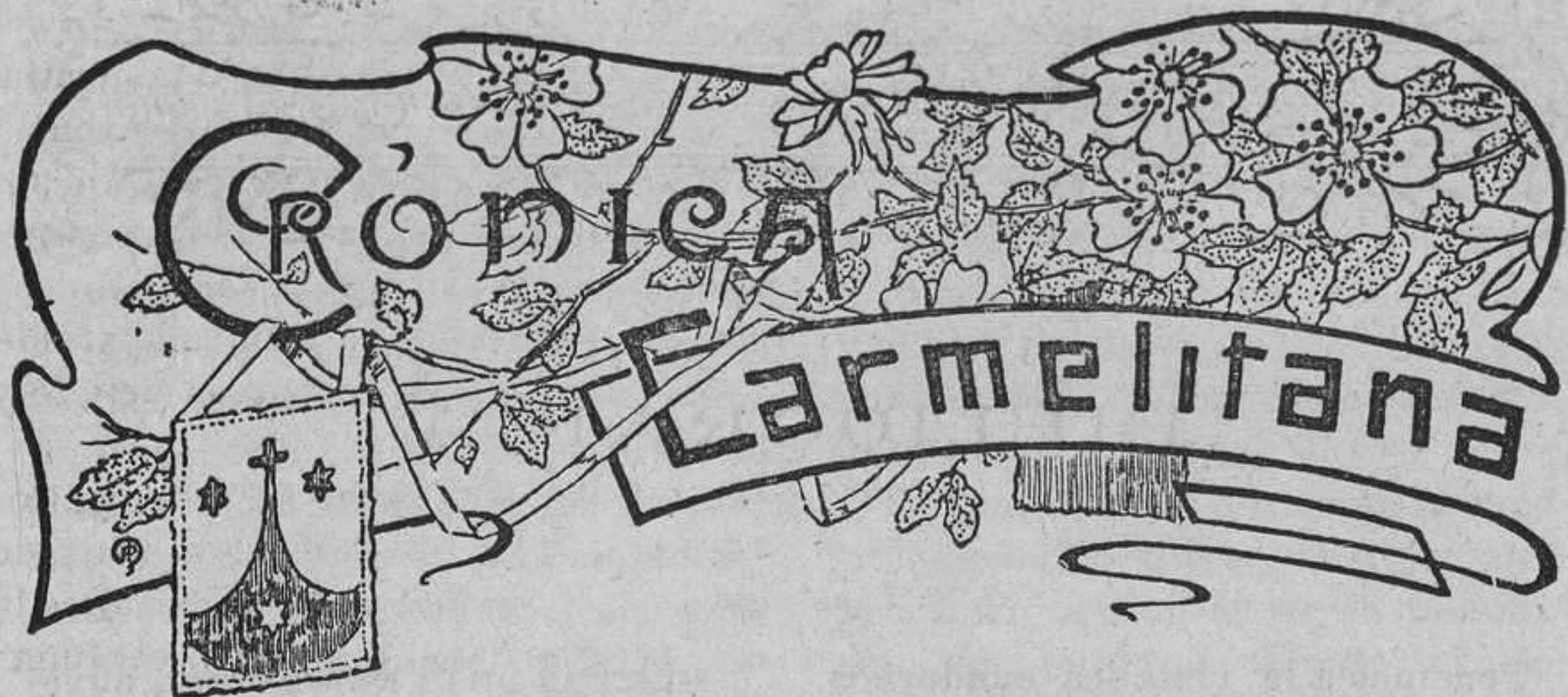
—Hemos recibido el ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA que publica la importante *Revista Popular* de Barcelona; es más voluminoso que el de los años anteriores, tiene muy amenos artículos, interesantes narraciones, y poesías y preciosas ilustraciones.

CONFUSIÓN ESPANTOSA

¿Ignora usted que hay épocas en la Historia del mundo, en que el mundo padece un estrabismo intelectual y moral, y en que ve torcidas y como de través todas las cosas? ¿Ignora usted que ha comenzado para el mundo una de esas épocas tremendas?...

Mayores cosas verá usted, si Dios no se apiada de nosotros. Verá usted á la mentira levantarse serena, y decir á la verdad:—Yo soy la verdad, y tú eres la mentira. A los calumniadores decir á los calumniados:—Nosotros somos los calumniados, vosotros sois los calumniadores.—Nadie distinguirá lo justo de lo injusto, lo honesto de lo deshonesto, la verdad del error, ni la virtud del vicio. Y todos se preguntarán unos á otros, como Pilato al Señor:—¿Qué cosa es la verdad? ¿Qué significan esos nombres?—Y, como Pilato, el mundo no recibirá respuesta, hasta que, descendiendo de lo alto un rayo de luz, se ilumine de súbito esta obscurísima noche, y tomen su vuelo hacia el Oriente las palomas, y hacia el Occidente las arpías.

Donoso Cortés.



CARTA DE ROMA.—Muy Rvd. P. Director: En la capital del Orbe cristiano donde más inmediatamente se deja sentir la benéfica influencia de la Religión católica, es también donde las sectas protestantes y las sociedades masónicas, en connivencia infame con los gobiernos, trabajan con más decidido y diabólico empeño por corromper y descristianizar al pueblo creyente, echando mano para el logro de sus criminales intentos de medios los más inmorales y provocativos.

Recientemente el Soberano Pontífice en carta dirigida al Cardenal Vicario, lamentándose de la libertad que en Roma gozan estos propagandistas sectarios é impíos, ha nombrado una comisión de eminentísimos Cardenales que entienda en los medios más adecuados y convenientes para contrarrestar el influjo de tan perniciosas doctrinas, corrompedoras de toda moral, y conservar en su integridad y pureza las saludables máximas y principios católicos.

Como fruto práctico é inmediato de los trabajos llevados á cabo por esta comisión puede ser considerado el acto religioso, edificante y conmovedor que el día 21 de Diciembre próximo pasado se celebró por disposición del Cardenal Vicario, Mons. Respighi, en la Iglesia de N. M. Santa Teresa de Jesús.

Celosos sacerdotes y religiosos, ejemplares damas y nobles caballeros venían tiempo hacía trabajando por recoger y educar en los principios católicos á muchos jóvenes que abandonados de sus padres en lo que á la parte religiosa se refiere, yacían en la más lamentable ignorancia, careciendo por completo de toda instrucción católica y expuestos á ser víctimas de la herejía protestante, que en los niños se ceba de una manera espantosa.

Merced á perseverantes y activos trabajos catequísticos, en los cuales han tomado no pequeña parte nuestros Superiores Generales, cien de estos infelices estaban ya suficientemente dispuestos y convenientemente instruídos para recibir el día 21 del mes pasado la primera comunión, que había de servirles como de preparación próxima al augusto é inefable misterio de la Natividad de nuestro adorable Redentor.

El día veinte del citado mes, nuestro Excmo. Arzobispo, M. Dionisio de Santa Teresa, les administró el sacramento de la confirmación. A las ocho de la mañana del siguiente día el Cardenal Vicario celebraba en el altar de Santa Teresa el santo sacrificio de la Misa, mientras que un sacerdote con suaves y encendidos afectos preparaba aquellos tiernos corazones que por

vez primera iban á recibir el sacramento del amor. No es decible la modestia, religioso fervor y santa emoción con que á la sagrada mesa se acercaron.

Terminada la misa, M. Respighi les dirigió su elocuente palabra proponiéndoles de relieve el singular favor que el cielo acababa de dispensarles, exhortándoles á emprender una vida religiosa y santa proponiéndose como acabado modelo en todas las acciones de su vida á la incomparable madre Sta. Teresa de Jesús, de quien su Eminencia es fervoroso devoto y admirador entusiasta.

Ya desde un principio les hizo notar que habían hecho su primera Comunión, no en una Iglesia cualquiera, sino en la de Sta. Teresa, es decir, en la de aquella santa que fué toda de Jesús, y siempre de Jesús. Refirióles la admirable visión del infierno en que le fué mostrado á la santa el lugar donde la habrían llevado sus faltas cometidas en los primeros años, no obstante de ser levísimas y tan imperceptibles que la generalidad de los cristianos no habríamos reparado en ellas. Pero la Santa, amonestada con esta lección, de tal manera emprendió el camino de la vida perfecta y con tal ardor trabajó por agradar al esposo divino, que en toda su vida no cometió falta deliberada, pasándola en inefables divinos abrasamientos, hasta morir á impulsos del amor divino. Por fin les aconsejó que no habían de contentarse con ser buenos ellos, sino que cada uno tenía obligación de trabajar según su estado y en la medida de sus fuerzas por sus prójimos y por la causa de la Iglesia, contra todas las perversas doctrinas y muy especialmente contra las sectas protestantes, pues aún en esto nos dió singular ejemplo Sta. Teresa, que con sus admirables obras por una parte, y con la reforma de sus fervorosas hijas que en el retiro del claustro levantan sus manos puras é inocentes al cielo, y la de sus ínclitos hijos que en el púlpito y en la cátedra, con la doctrina y con el ejemplo están haciendo tanto bien al pueblo cristiano, será considerado siempre como uno de los santos que más han impedido las funestas consecuencias de la Reforma protestante. Con tal elocuencia y calor habló este venerable príncipe de los rasgos principales de la santa Madre que todos tenían clavados sus ojos en la imagen bendita que resaltaba hermosa en medio de innumerables luces que formaban en torno suyo brillante aureola. Terminada la función se les regaló á todos un precioso recordatorio de la primera comunión. ¡Gloria á todos los que han tomado parte en esta empresa y muy principalmente á su Eminencia el cardenal Vicario, motor y fomentador principal.

Las fiestas de Navidad.—Concurridísimas han sido las fiestas celebradas en Santa Teresa estos días de Navidad. Prueba evidente de la devoción que el pueblo romano profesa á la santa, pues, sin embargo de que aún no hace un año que se inauguró su Iglesia, podemos decir que es hoy de las más concurridas de esta Capital.

La salud del Papa.—Cábeme la satisfacción de comunicar á los lectores de EL MONTE CARMELO que la salud de S. S. es hasta el día de hoy muy satisfactoria, no obstante cuanto en contrario hayan dicho algunos periódicos que no se proponen otra cosa que sorprender á los que tanto nos interesa la salud de nuestro Smo. Padre.—Su affmo. El CORRESPONSAL.—Roma, 3 de Enero de 1903

UN PRODIGIO DEL SANTO ESCAPULARIO.—El día 25 del pasado, se inició un fuego terrible en una de las casas del pueblo de Berlangas de Roa, y tomó tal incremento que la manzana de casas lindantes á la incendiada,

comenzaba á ser reducida á cenizas: como el pueblo es pequeño, carecía de ayuda, insuficiente para contener el voraz elemento, y todos creyeron inminente la desaparición de aquellos edificios. Entonces el párroco don Mariano Santos, quitándose el escapulario del Carmen que llevaba, se le entregó á uno de los presentes para que le arrojara al fuego; éste le echó en medio de las llamas y se vió al Santo Escapulario en medio del fuego ir de aquí allá como si algún ser invisible le paseara por entre las llamas; al poco tiempo el fuego cedió, y con alegría de todos que clamaban y vitoreaban á la Virgen del Carmen quedó reducido el fuego al sitio donde empezó y con pocas pérdidas.

Mas no fué esto sólo, sino que al día siguiente al quitar los escombros, se encontró el escapulario intacto por la parte que tenía la imagen de la Virgen, habiéndose quemado las cintas y la parte de lana que cae hacia la espalda.

Los vecinos y su párroco ante tan singular protección de la Virgen del Carmen, piensan establecer en el pueblo su cofradía, imponiéndose todos el Santo Escapulario.

EN HONOR DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA.—En nuestra Iglesia de Padres Carmelitas de Valencia se ha inaugurado una capilla dedicada al Niño Jesús de Praga.

Tanto la Iglesia como la Capilla presentaban fantástico aspecto por la espléndida iluminación que las adornaba.

Después de un devoto Ejercicio en honor del Niño Jesús se organizó la procesión para conducir á S. D. M. á la nueva Capilla.

Daban guardia de honor al Santísimo los Hermanos de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa de Jesús, los de la Archicofradía del Carmen y gran número de señoras.

En la nueva Capilla y ante S. D. M. cantóse un solemne *Te Deum*.

El elocuentísimo orador sagrado Padre Salvador de la Madre de Dios Prior del Convento de Valencia, pronunció una tierna oración que conmovió profundamente á la numerosa concurrencia.

NUEVOS SACERDOTES.—En nuestro Convento de Pamplona han cantado su primera Misa los PP. Jacobino de Santa Teresa y Dámaso del Sagrado Corazón de Jesús. Felicitamos cordialmente á los nuevos Presbíteros.

NECROLOGÍA —Ha fallecido santamente en Zornoza (Amorebieta) don Jorge Inurrétigui, Presbítero, insigne fomentador de las vocaciones religiosas entre sus discípulos y los jóvenes de aquél país.

—En Burgos ha fallecido á la avanzada edad de 86 años, el Sr. don Juan Navarro, modelo de caballeros cristianos y tío de nuestro querido Padre Director, á quien acompañamos en el sentimiento así como á toda su familia.

A última hora y estando ya en máquina el presente número, recibimos la noticia del fallecimiento del hermano Modesto de la V. del C., Colegial de Egoña.—R. I. P.



CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

LA COMISIÓN HISTÓRICO-LITÚRGICA DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS.—El movimiento providencial impreso por Su Santidad León XIII á los estudios eclesiásticos y á su aplicación científica en provecho de la vida orgánica de la Iglesia, ofrece constantemente nuevos progresos de suma utilidad. A semejante movimiento responde singularmente la institución de la Comisión histórico litúrgica de la Sagrada Congregación de Ritos.

Esta Congregación, que desde hace más de tres siglos desempeña tan dignamente su vastísimo y complicado cometido, tiene ya una Comisión litúrgica encargada de examinar y proponer los asuntos puramente litúrgicos. Pero la experiencia había demostrado en muchas ocasiones que ciertas cuestiones litúrgicas estaban íntimamente ligadas á otras históricas, que naturalmente no podía ella resolver.

De aquí que el Emmo. Sr. Cardenal Domingo Ferrata, ProPrefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, haya querido proveer á esta apremiante necesidad, proponiendo al Padre Santo constituir al efecto la antedicha Comisión litúrgico-histórica, propuesta que Su Santidad ha aprobado y alentado, considerándola del todo conforme con la dirección impresa por él á la cultura eclesiástica.

La Comisión deberá, pues, estudiar todas las importantes cuestiones históricas referentes á la agiografía y á la liturgia y especialmente las que dicen relación á las eventuales reformas de los libros litúrgicos, tales como el Martirologio, el Breviario, los Rituales, etc.

La mencionada Comisión ha quedado compuesta de los reverendísimos señores siguientes:

Mons. Luis Duchesne, Pronotario Apostólico, miembro del Instituto de Francia, Director de las Escuelas francesas en Roma.

Mons. José Wilpert, Prelado Doméstico de Su Santidad, miembro de la Academia Pontificia de Arqueología.

P. Francisco Ehrle, de la Compañía de Jesús, Prefecto de la Biblioteca Vaticana.

P. José M. Roberti, de los Mínimos Franciscanos, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos.

D. Humberto Benigni, profesor de Historia Eclesiástica en el Seminario Romano Pontificio.

Dr. E. Juan Mercati, escritor de la Biblioteca Vaticana.

A estos señores se han añadido varios *correspondientes* de diversas naciones, eximios cultivadores de los estudios históricos, paleográficos y críticos, los cuales serán consultados por la mencionada Comisión en las cuestiones especiales por materias y localidades.

LEÓN XIII Y LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS DE FRANCIA —Vivamente impresionado el Padre Santo al saber que algunos católicos franceses se quejaban del abandono en que había dejado á las Ordenes religiosas, tan cruelmente perseguidas por el Gobierno del renegado M. Combes, quiere demostrar que como Pontífice ha hecho en obsequio de aquéllas cuanto le ha sido posible, y al efecto ha dado orden para que se reúnan todos los documentos que prueben los esfuerzos que hizo para disuadir al Gobierno francés de sus inicuos propósitos.

La publicación de esos documentos demostrará el interés y la solicitud con que el Papa trató de evitar por todos los medios posibles la desorganización moral y religiosa llevada á cabo en Francia por un Gobierno que ha pisoteado las más nobles y bellas tradiciones del país.

REGALO DEL EMPERADOR DE AUSTRIA AL PAPA.—El Embajador de Austria-Hungría cerca del Vaticano ha entregado al Padre Santo con toda solemnidad la ofrenda que el Emperador de Austria hace al Papa con motivo de su Jubileo pontificio.

El regalo del Emperador consiste en un artístico grupo en oro macizo representando al Redentor del mundo en la figura del Buen Pastor que descende con majestad de una colina seguido de algunas simbólicas ovejas y con una de ellas, que estrecha amorosamente, entre sus brazos.

El grupo, admirablemente modelado, descansa sobre una base de mármol africano, de varias tintas, que mide más de un metro de elevación. En la parte superior, en caracteres de relieve en oro, se lee la siguiente dedicatoria:

Pontifice Máximo Leoni Decimo Tertio.—Optimo fidelium Pastori perquinque lustra Ecclesiam singuluri providentia felicissime gubernanti eiusque thesauros uberrime recludenti hanc Boni Pastoris imaginem Franciscus Josephus Austriae Imperator, Rex Apostolicus Hungariae-pietatis ergo D. D. D.

A ambos lados de esta dedicatoria, trazada por el Dr. Hartel, Ministro de Instrucción pública y de Cultos del Imperio, aparecen las armas del Sumo Pontífice y del Emperador, admirablemente reproducidas en oro, esmalte y brillantes.

LEÓN XIII Y EL ALCALDE DE CARPINETO.—El Sr. Bizarri Luciani, Alcalde de Carpineto, villa natal de León XIII, á quien no había visitado hacía dos años, dijo á su regreso de la visita que acaba de hacerle:

—He encontrado á Su Santidad en mejor estado de salud que la última vez que le ví; su mirada es más viva y de una penetración juvenil, que refleja admirablemente la vivacidad de su espíritu. El Papa no ha vuelto á Carpineto desde el año 1857, pero recuerda, sin embargo, sus principales lugares y las personas ancianas de la villa, habiéndome preguntado con interés por el estado de las obras del Asilo de ancianos, que se está construyendo allí á sus expensas.

VENGANZA EJEMPLAR.—En Francia acaba de vengarse un sacerdote.

A consecuencia de una conferencia dada en París por M. Faure, un anarquista llamado Mourachol atacó á un sacerdote, al abate Delaplanche, y medio lo estranguló.

El anarquista fué detenido, pero por informe de un médico alienista fué declarado irresponsable y encerrado en una casa de locos.

Con esto quedaron en la miseria cinco niños, sin que hubiera quien se encargase de ellos.

Y aquel digno eclesiástico, el abate Delaplanche, ha tomado á su cargo los gastos de manutención de los cinco hijos del anarquista Mouracho'.

Así se ha vengado ese ministro del Señor de quien quiso asesinarle.

BOLETIN DE SANTO DOMINGO DE SILOS —Esta importante Revista mensual religiosa que publican los Reverendos Padres Benedictinos de Santo Domingo de Silos ha entrado en el quinto año de su publicación, y la recomendamos con verdadero interés á los amigos de buenas, instructivas y amenas lecturas. Importe de la suscripción un año, 3 pesetas.

RESUMEN POLÍTICO.—La gran actualidad de estos últimos días ha sido el fallecimiento del señor Sagasta, ocurrido el día 5 á los 78 años de edad. Los periódicos de todos los colores políticos han publicado sendos artículos necrológicos del hombre público que tanto ha influido en la marcha de la política española durante más de medio siglo; en la memoria de todos están sus gestiones desde el Poder en las repetidas veces que ocupó la Presidencia del Consejo de Ministros. Nosotros no le hemos de juzgar: ha comparecido ante el tribunal de Dios, y la historia le juzgará bien pronto.

¡Dios le haya perdonado!

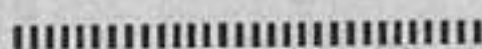
Insupulto el cadáver del señor Sagasta, ya se hacían mil cálculos sobre quién había de sucederle en la Jefatura del partido fusionista; en los primeros momentos se habló de la constitución de un Directorio provisional que dirigiese la marcha de los trabajos electorales, luego se desechó esta idea y prevaleció la de que era imprescindible designar inmediatamente la persona que ha de presidir al partido. En una reunión magna de los primates del fusionismo, celebrada hace pocos días en el Congreso, se acordó el que se abriese una suscripción nacional para erigir un mausoleo al señor Sagasta, y que se redactara un nuevo programa bien detallado del partido liberal, habiendo sido designado el señor Montero Ríos para la redacción del programa. Después de celebrados los funerales del señor Sagasta se reunirán de nuevo los ex-ministros, diputados, senadores y exsenadores fusionistas y de esa reunión saldrá el nuevo Jefe de las huestes liberales. A la hora presente es el señor Montero Ríos el que tiene más probabilidades de ser elegido.

En el vecino imperio de Marruecos arde con caracteres verdaderamente alarmantes la guerra civil. El santón Bu-Hamara, que significa *padre de la burra*, y que se dice el inspirado por Alá para rescatar la cimatarra que le tiene reservada y que está dentro de uno de los pilares de la mezquita de Fez, ha levantado á inmensas muchedumbres que le siguen fanáticas, contra los ejércitos del Sultán. Este ha sufrido bastantes descalabros, y á la hora en que escribimos estas líneas parece que la situación continúa agravándose.





Dinora Coppinger



IV

El día 8 de Diciembre de 1845, parecía que algún acontecimiento grandioso iba á tener lugar en Boston, populosa ciudad de la América del Norte. A eso de las diez de la mañana se veían hormiguar por sus calles gentes de todas edades, clases y condiciones, y todas ellas parecían dirigirse á un punto fijo como á cumplir un solemne compromiso de una cita de las más serias consecuencias. Altos y fornidos caballeros de cara roja y dorada barba, envueltos en sus elegantes capas ó encerrados dentro de sus peludos rusos; señoras aristocráticas asomando sus cabecitas en medio de un monte de pieles y encerradas sus manos en grandes manguitos; elegantes, esbeltas y bulliciosas señoritas hablando todas ellas al mismo tiempo, no sólo con su lengua, sino también con sus ojos, con sus manos y con todos sus sentidos, se dirigían hacia la calle de Lincoln.

Elegantes carruajes de todas clases y tamaños tirados por corpulentos troncos de caballos blancos, rojos y negros como el azabache, se dirigían al mismo punto que aque-

llos que menos aristócratas ó más económicos iban á presenciar una misma escena y en un mismo lugar.

Al terminar la calle de Lincoln, á la derecha de la subida hacia la calle de Jefferson se encuentra la espaciosa plaza de Goldomit sombreada por una hermosa arboleda que sirve de atractivo para los aficionados al paseo durante los calores del verano.

Frente á aquella plaza se encuentra un edificio que había sido palacio, pero que en el momento á que nos referimos era un convento, unido á otro edificio que había sido almacén, pero que en aquel día era una iglesia bastante capaz. Eran palacio y almacén del General Coppinger convertidos en convento é iglesia de las cuatro carmelitas de París.

Aquél era el punto á donde se dirigían señoras y señores, caballeros y damas, caballos y coches, aristócratas y demócratas con ansia de presenciar algo que iba allí á realizarse.

A las diez y media en punto se vió que se acercaba un hermoso landó

que según muestras ó librea que traía el cochero, daba á entender que quien venía dentro debía ser persona de distinción. Los *policimen* con su imponente cara, y barilla de bronce en su mano, se esmeraban y se apresuraban á abrir el camino á fin de que el extraño landó encontrara paso libre hasta la puerta de la iglesia. Dos minutos más tarde ante aquella puerta se apeaba el Rmo. y Emo. Cardenal y Arzobispo de New-York Antonio Hughes, quien dió su bendición á toda aquella concurrencia compuesta de protestantes, de todas clases hasta los cuakeros y mormones, juntamente con los judíos, turcos, budistas, cofucianos, y de muy pocos católicos.

Apenas S. E. el Cardenal Hughes penetró en la iglesia, cuando á lo lejos se vió venir otro elegante landó precedido de ocho *policimen* de á caballo. Todos los ojos se dirigieron hácia aquel carruaje y todos los labios á una voz y á una vez pronunciaron esta palabra; *Miss Dinora Coppinger*, la señorita Dinora Coppinger. Más de cuatro mil ojos se abrieron y se dirigieron hacia aquel coche. No se pronunciaba otra palabra que «Dinora Coppinger» y los minutos se hacían siglos por ver apearse del coche á la que tanto deseaban ver.

Los *policimen* de á caballo abrieron camino por medio de aquella numerosa y compacta concurrencia, y un instante después parábase el interesante carruaje ante la puerta de la iglesia de las carmelitas.

En toda la concurrencia no se pronunciaba ni una palabra, apenas se alentaba; tal era el ansia de ver á Dinora. En esto se abrió la portezuela del coche y apeándose el padre de Dinora dejóse ver ante aquella multitud llorando como un niño. Un grito de compasión fué la expresión unánime de la muchedumbre allí reunida al mismo tiempo que de todos los labios brotaban estas palabras: «General Coppinger.»

Ni un instante tardó en apearse del coche la señora del General. Aquella mujer parecía iba á desfallecer en el acto. Ni hablaba ni callaba ni lloraba ni reía; era un ¡ay! continuado que en voz lánguida pronunciaban sus labios. Ya ni se daba cuenta de lo que pasaba, ni veía ni dejaba de ver, ni sentía ni dejaba de sentir; las terribles sensaciones de aquellos días la dejaron casi insen-

sible, y tan débil de cuerpo, que al salir del coche le dió un ataque nervioso y cayó en tierra sin sentido. Su cara quedó más blanca que el pañuelo que tenía en sus manos, sus ojos quedaron también en blanco y vueltos hacia arriba, y su afilada nariz daba tales muestras de estado cadavérico, que se la creyó muerta.

«Murió»; fué la palabra que pronunciaron miles de labios. ¡Qué drama tan espantoso se desarrolló en aquel momento! Parecía que todos los demonios del infierno habían abandonado sus cavernosas moradas y se presentaron en Boston á librar el último combate contra la familia Coppinger. ¡Oh religion augusta de Jesu-Cristo, qué terribles son tus grandezas para aquel que no las comprende ni las cree!

Apenas sonó aquella palabra: murió: cuando los hijos y parientes del General que estaban allí próximos en diferentes coches, saltaron á tierra como movidos por un resorte eléctrico. Unos lloraban, otros gritaban, otros se desmayaban, á otros les daban nuevos ataques nerviosos, y tal aspecto iba tomando aquel drama ó tragedia, que no parecía otra cosa sino que el arcángel de los últimos tiempos estaba tocando su trompeta anunciando la eterna despedida de unos para el cielo y de otros para el infierno.

Mientras tanto, Dinora se apeó también de su coche, y apareció en toda su radiante hermosura. Con su deslumbrante traje de riquísimo raso blanco é innumerables brillantes que llevaba en su pecho, cuello y muñecas, parecía que si en aquel momento se hubiera oscurecido el sol, ella sola bastara para iluminar la ciudad de Boston. No dejaban, sin embargo, de traslucirse en sus mejillas las marcas de espantosos sufrimientos interiores, lo cual no era de extrañar, pues había tres días y tres noches que no había podido conciliar el sueño como que tan terribles habían sido las impresiones que aquellos días había recibido.

En esto, su madre dió señales de vida, la multitud pareció tranquilizarse, y Dinora aprovechando la oportunidad hizo una inclinación de cabeza á la multitud, subió las escaleras del atrio en medio de saludos de despedidas y voces que millares de veces por minuto repetían *She is very pretty*, está hermosísima; y llegó

hasta las gradas del altar donde le esperaba el Cardenal Hughes con un libro en la mano.

Aquí fué donde el Cardenal expuso en sublimes rasgos la grandeza del catolicismo, su verdad, su divinidad, y el heroísmo de la joven que se consagra á Dios. Los rasgos de su elocuencia conmovían tanto al auditorio, su acento de íntima convicción, sus profundas razones expuestas con claridad y la autoridad que su persona y su profundo saber daban á su palabra, tenían tan absorto al auditorio, que si en aquel mismo momento no adjuraron todos los concurrentes la herejía protestante, fué porque el Cardenal creyó más oportuno dejar esta hermosa cosecha para otra ocasión, y contentarse por entonces con sólo sembrar la preciosa semilla del catolicismo.

Ya empezaba la conversión de Dinora á dar exquisitos frutos; pero dejemos esta materia para otra ocasión.

El Cardenal Arzobispo de New-York habló también con elocuencia arrebatadora y unción celestial, de la paz del alma en el retiro. En la alegre calma de una celda estrecha, decía dirigiéndose á Dinora, murmurarán tus labios el himno eterno de la oración, y ese himno de tus labios que brindará á tu alma el descanso y la dulzura, será la música que te acompañará en tu veloz carrera hasta el puerto de la salvación. Tú, que tras la reja de un cancel levantarás generosa tu virgínea frente, los sueños de tus pensamientos, los latidos de tu corazón y la incesante plegaria de tu alma, envuelta en la flotante nube de perfumado incienso, ante el trono del que todo lo ve, deja á un lado los abrojos de este mundo estéril, y descansa tranquila orlada de resplandores, mirando en tus ensueños dorados el eterno alcázar á donde se dirijen tus pasos.

El Cardenal Hughes terminó su discurso dirigiendo á Dios una tierna plegaria por la perseverancia de Dinora y por la conversión de la ciudad de Bostón al catolicismo.

Pero se acercaba el momento del último y más terrible de los golpes. La última despedida. Dinora tenía que levantarse de las gradas del altar, salir por la puerta principal de la iglesia, despedirse de sus padres de una vez para siempre,

y encerrarse entre cuatro paredes hasta el día de la resurrección general, esperando que la trompeta del arcángel dé la orden de levantarse.

Antes de arrojarse la señorita Coppinger á esta última titánica lucha, creyó necesario invocar la divina gracia, por cierto que todo era necesario para sa ir triunfante en el combate que le esperaba. Arrodillada, pues, todavía ante las gradas del altar, levantó al cielo sus ojos, sus manos, su mente y su corazón, y derramó ante el altar del Dios de las eternidades las amargas aguas que iban reuniéndose en rededor de su magnánimo espíritu.

«Dios de inmensa bondad, dijo en profundo silencio Dinora clavados los ojos en el crucifijo del altar, Dios de bondad y de compasión, arrojad el rayo de vuestra luz y de vuestro poder sobre el alma de esta infeliz criatura. Las cándidas ilusiones mías de ya pasados tiempos, los sueños que fueron inocentes en mi cuna y culpables en la primavera de mi existencia, los tibios rayos de una luz, que un día fascinaron mi mente y cautivaron mi fantasía, han desaparecido ante mis ojos. No quiero lanzarme á empresas soñadas ni á los delirios en que el hombre en lucha altanera se atreve á desobedecer á vuestros designios. Aquí estoy dispuesta á escuchar vuestra palabra bendita: pero, para que la voz de esa palabra halle resonancia en lo más profundo de mi alma, infundid valor en mi corazón, para salir triunfante en la lucha que se me presenta. Ha llegado el momento de romper la dorada cadena con que un mundo fascinador me ha tenido cautiva y me quiere cautivar para siempre. Aceptad el sacrificio que os hago de mi libertad y de mi vida toda y derramad vuestra luz sobre mis amadísimos padres, sobre mi familia toda y sobre todo ese pueblo que no os conoce.»

Dinora se levantó de su reclinatorio con ánimo resuelto, y se dirigió á la puerta de la Iglesia. Allí la esperaba su familia, y la esperaba también algo más de lo que se temía. En aquel momento acababa de llegar de Pensilvania Benjamín Loveland, su antiguo novio, dispuesto á impedir, á todo trance, la entrada de Dinora en el convento. Apenas se acercó ésta á la puerta, cuando millares de pañuelos blancos aparecieron y se

sacudieron en el aire, saludando á Dinora, y despidiéndose de ella para siempre; la gente de la plaza, de las calles próximas, de los balcones y ventanas de las casas vecinas, no pronunciaban otra palabra que *Jarrevél for ever*. Adios para siempre.

Dinora contestó al saludo diciendo: *for ever*: para siempre. Pero en el mismo momento la abrazó su padre llorando á gritos y mezclándose las lágrimas del padre con las lágrimas de la hija; su madre, sus hermanos, sus parientes todos se abalanzaron sobre ella, llorando como si la llevarán á destierro perpetuo ó á cadena forzada, y si Dinora no quedó asfixiada ó ahogada ó prensada á fuerza de tanto apretado abrazo, fué por un milagro. Su hermoso vestido quedó ajado por completo, los encajes rotos y muchos de sus brillantes estaban sembrados por el suelo.

Mientras tanto, Benjamín Loveland acercaba el coche al lugar de los interminables abrazos, para en un momento dado meterla en él y llevársela á casa; pero ni Loveland, ni el Cardenal, ni la policía pudo arrancar á la joven de los brazos de hierro de su padre, y ningún esfuerzo hubiera bastado para librarla de medio de tanto cariño cruel, si el Cardenal Hughes no hubiera tenido una ocurrencia feliz. S. E. en lengua que los circunstantes no entendían, pero que Dinora la conocía, dijo á ésta que se hiciera la desmayada antes de que llegara el caso de quedarse asfixiada realmente.

En el mismo momento puso Dinora en ejecución el pensamiento del Cardenal. Puso sus ojos en blanco, hechó su cabeza lánguidamente hacia atrás y sus manos hacia abajo, y en voz apagada dijo: «me ahogo.» Como Dinora sabía representar muy bien estos papeles cómicos, todos creyeron que se ahogaba, todo era

darle aire con los abanicos. Les suplicó Dinora que la llevaran á un lugar ventilado que estaba muy cerca de la puerta de clausura; hicieronlo así, muy lejos de ocurrírseles el pensamiento de Dinora; pero apenas se vió en el lugar indicado, cuando en un abrir y cerrar de ojos se les excurrió de las manos y se entró en clausura, dejando frustrados todos los planes de Loveland su prometido, y dando término á las excesivas muestras de cariño de sus padres.

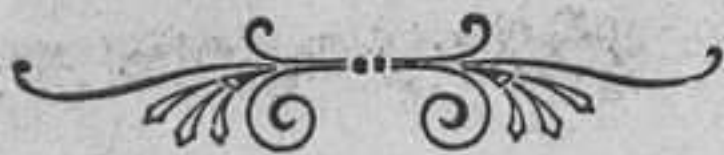
A los pocos momentos, dentro de las rejas de hierro se veía una joven religiosa carmelita, llamada hermana Dinora de Santa Teresa, y un ilustre purpurado la estaba diciendo: «Has triunfado hija del alma. ¡Adios flor nacida sobre las olas de la mar y transplantada al jardín pacífico de Santa Teresa. Dirige tus aromas hacia el cielo y esconde tus colores de las miradas de un mundo fugaz.»

La hermana Dinora de Santa Teresa escuchaba en silencio aquellas palabras y las guardaba en su corazón.

Un general se acercaba y se despedía de este modo «Adios, hija y que seas feliz.» Y una generala la decía «Adios hija, que yo me muero.» Y un amante la repetía: «Adios mi alma, que me desespero.» Y la hermana Dinora de Santa Teresa, les respondía con cara sonriente: «Adios, y que Dios os acompañe; en en mi corazón os guardaré á todos sin olvidarme en toda mi vida ni un solo momento y aquí me tendréis para siempre.»

Un día llegará, empero, día grande y terrible en que un arcángel dirá: Levantaos muertos. Entonces saldrá Dinora del convento é irá á unirse con sus padres al valle de Josafat.

Fr. S de S. F.





R. I. P.

Después de una aguda enfermedad, santamente sufrida, se ha dormido en el Señor el joven colegial del Carmelo de Begoña, Fr. Modesto de la Virgen del Carmen, á la edad de veinte años.

El Carmelo de la tierra ha perdido un religioso: el Carmelo del cielo ha adquirido un ángel.

La inocencia brillaba aún en sus ojos, la pureza coloreaba sus labios, el candor y la virtud ceñían su frente.

Era modesto, con esa naturalidad con que la modestia se manifiesta en los que no saben lo que es pecado.

Se sonreía con esa ingenua dulzura con que se sonríe la niñez inocente.

Por eso cuantos le miraban experimentaban el dulce encanto que produce la vista de la santidad.

Por eso sus superiores y maestros, sus compañeros y discípulos le querían como querríamos á los ángeles si se nos aparecieran en la tierra.

Flor cuyas hojas nunca se ajaron, cuya lozanía nunca se marchitó, que nunca perdió su perfume, ha sido trasplantada á los jardines de la gloria.

Blanca paloma que nunca enlodó sus alas en los fangales del mundo, ha elevado el vuelo y ha penetrado en la celeste región.

Los ángeles le han tomado por compañero suyo y le han llevado consigo al Empíreo.

La Princesa del Carmelo le ha introducido en sus gloriosos tabernáculos.

Mientras su padre y hermanos, sus superiores y compañeros lloran su ausencia, los ángeles se regocijan, y aleteando en torno suyo, bendicen á Dios que le ha agregado á las celestes jerarquías.

Que allá, en las eternas montañas del Carmelo celestial donde goza de Dios, se acuerde de nosotros; y el pensamiento de su felicidad inefable consuele á los que le aman y vierten tiernas lágrimas sobre su tumba.

A. M.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 7 de Febrero.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GR NDES Y CREDIT DOS T LLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

esta abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana--104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1903 —Imp. Católica de Vicente Oria—Puente, 16